

PRÓLOGO

Hay que felicitar a todo autor cuando toma la iniciativa de convertir su tesis doctoral en libro, puesto que posibilita que la comunidad académica pueda apreciar y contrastar las reflexiones y opiniones expresadas en ella y que justificaron en su día la presentación y defensa ante un tribunal designado al efecto.

Quiero resaltar asimismo mi agradecimiento a Luis Gil Herrera, compañero, amigo y profesor de la Universidad Rey Juan Carlos, por la deferencia que ha tenido al solicitarme prologar este libro, lo que me supone, personalmente una enorme satisfacción que deriva del proceso clásico del mundo académico.

En efecto, los académicos en nuestros inicios hemos tenido siempre maestros que nos han enseñado a caminar en el universo de la docencia, del estudio y reflexión y de la investigación. A ellos, les reporta enorme satisfacción ver los progresos de sus discípulos, quienes asumimos el compromiso de continuar con esta cadena y, cuando el destino nos brinda una oportunidad, poder devolver a nuevos investigadores (discípulos que se convierten en compañeros), en forma de debates, consejos y orientación, una parte de la herencia intelectual recibida.

Nuestra disciplina, como el resto de las ciencias, está en constante evolución doctrinal. En efecto, la contabilidad, como sistema de información debe ser útil para la toma de las decisiones de los agentes que intervienen en los procesos económicos y debe contener metodologías de elaboración de la información que posibiliten la adecuada comprensión de la realidad económica y financiera de los sujetos contables. Cuando los modelos de información utilizados no solucionan los nuevos problemas que se plantean, se requiere de reflexiones adicionales que permitan avanzar hacia planteamientos alternativos que se acerquen a la mejora en la interpretación de la realidad.

La obra que hoy tenemos en nuestras manos surge, precisamente, del análisis de esta necesidad de avance en el conocimiento. En efecto, el autor parte de que en el ámbito de los datos del sector público, y de las unidades que lo forman, existen tradicionalmente dos sistemas contables (contabilidad nacional y contabilidad pública) que referidos a su actividad financiera y económica, emplean metodologías diferentes de las que se derivan procedimientos de registro y de generación de información síntesis distintas. Ambos son útiles puesto que existen agentes que basándose en cada una de ellos obtienen información para sus respectivas decisiones. Sin embargo, dado que cada sistema contable presenta criterios y normas distintas (como por ejemplo la delimitación de las entidades jurídicas que forman la “entidad cabecera del grupo público” o “entidad informante”), surgen discrepancias lo que deriva en cuantificaciones diferentes en conceptos básicos utilizados por ambos, como deuda, déficit, o gasto público.

La contabilidad nacional informa, desde un aspecto macroeconómico, de los datos relativos al comportamiento de los agregados económicos y financieros de los sectores que conforman la economía de un país, incluidos los relativos a las entidades del sector público. Por su parte, la contabilidad pública, desde una perspectiva microeconómica, presenta como finalidad mostrar la imagen fiel del patrimonio, de la situación financiera, de los resultados y de la ejecución del presupuesto de cada una de las entidades integrantes del mismo para, entre otros objetivos, suministrar información para la determinación de los costes de los servicios públicos y facilitar la gestión y la toma de decisiones.

Hay que tener presente que desde los años noventa se ha aceptado, entre otros aspectos, que la estabilidad financiera y presupuestaria de las entidades del sector público es un requisito imprescindible para el buen desenvolvimiento futuro de las economías nacionales y, por ello, se ha incorporado como objetivo a obtener en el ámbito de los países que conforman los sistemas económicos avanzados.

Para la determinación de la citada estabilidad se incorporan modelos y variables que servirán de indicadores del cumplimiento de dicho objetivo. El acercamiento a su conocimiento y determinación se ha llevado a cabo tanto desde el punto de vista de la contabilidad nacional como de la contabilidad pública, si bien, como se ha apuntado, la cuantificación de los mismos difiere dependiendo del planteamiento utilizado.

Como objetivo del libro se establece la conciliación de ambas visiones, macro y microeconómica. Es decir, el autor se plantea en el trabajo poner de manifiesto la conexión existente entre el resultado de la contabilidad presupuestaria, el resultado económico patrimonial de la contabilidad pública y el resultado en términos de contabilidad nacional, lo que obtendrá mediante la elaboración de una cuenta de resultados analítica que servirá de enlace entre ambas visiones.

A través de los diferentes capítulos, y con una redacción amena y atractiva Luis Gil nos muestra las diferencias de ambos planteamientos, si bien la concurrencia de objetivos informativos similares exige, al mismo tiempo, la formulación final de un modelo que, garantizando las metodologías iniciales de las visiones de contabilidad nacional y contabilidad pública, permita hacer coincidir los datos proporcionados por ambas contabilidades.

Para concluir deseo animar al autor a que continúe con su tradicional entusiasmo y dedicación, tanto en su trabajo docente en la Universidad Rey Juan Carlos, como con sus investigaciones en el campo de la contabilidad, en general, y en el de la contabilidad pública en particular, lo que redundará en un avance del conocimiento contable y en una mejor interpretación de los aspectos contables y de gestión por parte de los agentes vinculados con este campo de trabajo.

JESUS F. SANTOS PEÑALVER
Catedrático de Universidad.
Universidad de Castilla-La Mancha